

# Una visión de la infancia desde la osteoarqueología: de la Prehistoria reciente a la Edad Media

*A vision of infancy from osteoarchaeology:  
from Prehistory to the Middles Ages*

**M. Paz DE MIGUEL IBÁÑEZ**

Universidad de Alicante. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Prehistoria.  
Apartado de Correos 99. E-03080 Alicante  
pdm@ua.es

Recibido: 24-11-2010  
Aceptado: 19-03-2010

## **RESUMEN**

*Nuestro objetivo en este texto es mostrar varios ejemplos de infantiles procedentes de estudios antropológicos y paleopatológicos desde el Neolítico a la Edad Media que nos permita, por un lado, valorar la importancia de los estudios realizados en nuestro entorno, y por otro, abrir un panorama de reflexión a la hora de afrontar nuevos proyectos en los que la infancia pueda ser reconocida como parte fundamental de la Historia.*

**PALABRAS CLAVE:** *Osteología. Paleopatología. Metodología. Infancia. Edad. Sexo.*

## **ABSTRACT**

*Our main goal with this text is to show different examples of children from paleopathological and anthropological studies from the Neolithic to the Middle Ages. This analysis allows us first to evaluate the importance of studies carried out in the Iberian Peninsula and second to open new perspectives about the study of childhood as a relevant category of historical analysis.*

**KEY WORDS:** *Osteology. Paleopathology. Methodology. Childhood. Age. Sex.*

**SUMARIO** 1. Introducción. 2. Algunas reflexiones sobre el concepto de infancia. 3. Aspectos antropológicos. 4. Inferencias sobre la infancia a través de los restos humanos. 5. Paleopatología en la infancia. 6. Un trabajo inconcluso.

## 1. Introducción

La osteoarqueología es la disciplina que estudia los restos óseos humanos procedentes de contextos arqueológicos (Thillaud 1996: 19) que pueden ser exclusivamente funerarios o no, ya que no es infrecuente la presencia de esqueletos, completos o parcialmente conservados, en algunos espacios de hábitat en diferentes contextos históricos. La metodología de estudio se basa en la identificación de los restos humanos con el fin de realizar la determinación del número mínimo de individuos (NMI) procedentes de un contexto común, sus edades, los sexos, las características antropológicas y la información contenida sobre su estado de salud, a través del estudio paleopatológico (Safont 2003). Todos estos datos, unidos a los obtenidos desde otras perspectivas (contextos materiales, distribución espacial, rasgos culturales, entorno ecológico, etc.), permiten obtener una visión de conjunto sobre las características poblacionales de una determinada comunidad.

Durante mucho tiempo los estudios arqueológicos, salvo algunas excepciones, han prescindido de la información que los restos humanos proporcionaban. La aparición de huesos, muchas veces en un mal estado de conservación, ha supuesto un reto para quien los excavaba, siendo considerados en ocasiones un tropiezo para el adecuado avance de la investigación, sobre todo en el caso de enterramientos cuyos elementos materiales acompañantes eran escasos o de “valor” insignificante. Este panorama ha cambiado en la actualidad gracias a una ingente labor de colaboración entre diferentes profesionales que se han implicado en extraer la máxima información posible y ponerla a disposición del resto del equipo investigador, con el fin de avanzar conjuntamente en el conocimiento de los grupos humanos que nos precedieron.

Dentro del ámbito de investigación que nos ocupa, el estudio de los restos infantiles ha sido quizás aún menos apreciado dado que, en general, los huesos sufren un mayor deterioro, su identificación es en ocasiones más difícil, su excavación más compleja debido a que los huesos tienen muchos núcleos de osificación sin fusionar, los ajuares son de menor entidad y, en teoría, la información es menos relevante. Posiblemente haya llegado el momento de reivindicar la importancia de la infancia en las sociedades del pasado, tal y como vienen realizando diferentes profesionales de la arqueolo-

gía. Baste reseñar en nuestro entorno la reciente publicación, en la que convergen diferentes investigadoras e investigadores, de un trabajo de gran relevancia para el conocimiento del mundo de la infancia (Gusi *et al.* 2008). Pensamos, igualmente, que este monográfico editado por la Dra. Margarita Sánchez Romero será considerado un referente para conocer las diferentes perspectivas investigadoras implicadas en el mundo de la infancia.

Aunque el título de este artículo es algo presuntuoso, consideramos que mostrar varios ejemplos que permitan valorar la importancia de los estudios sobre infantiles realizados en nuestro entorno, permitirá abrir un panorama de reflexión a la hora de afrontar nuevos proyectos en los que la infancia pueda ser reconocida como parte fundamental de la Historia.

Agradecemos muy sinceramente a las personas, grupos de trabajo e instituciones que nos han permitido tanto el uso de imágenes, como el de información inédita. Y a quienes han enriquecido el texto con sus opiniones.

## 2. Algunas reflexiones sobre el concepto de infancia

Desde el primer momento en el que nos planteamos tratar el tema de los restos humanos infantiles y la información que podemos obtener de su presencia, o ausencia, nos preguntamos qué entendemos por infancia. Está claro que nuestra visión actual, desde la perspectiva de una sociedad tecnológicamente avanzada en la que disponemos de recursos diferentes para cubrir nuestras necesidades básicas, y donde la formación intelectual y académica está potenciada desde los gobiernos, no tenemos las mismas consideraciones sobre el tema que las que se tienen en sociedades donde el acceso a los recursos elementales requiere de la participación de cualquier miembro de la comunidad, en la medida de sus posibilidades. La edad biológica en la que el proceso de maduración ósea se dilata a lo largo de más de 18 años, nos puede servir como indicador para reconocer el valor social de cada individuo en relación con su edad, si bien siempre con las limitaciones propias de contextos culturales claramente diferentes a los nuestros. Generalmente, los individuos infantiles son considerados miembros pasivos de la sociedad y percibidos únicamente en relación con los adultos y sus actividades

(Sánchez Romero 2008: 18). Debemos añadir, igualmente, la dificultad de interpretar un registro arqueológico relacionado con la infancia, potenciado por la inexistencia de estrategias de investigación específicas para este grupo social (Sánchez Romero 2007: 186). Sin embargo, tenemos referencias históricas en las que se nos indica que los infantiles accedían pronto a funciones sociales como miembros de pleno derecho, que si no eran equiparables a las de los adultos, sí requerían de un esfuerzo físico a veces inadecuado a su fase de desarrollo (Chapa 2008; Charlier 2008a), hecho que deja en ocasiones su huella en el esqueleto. En el caso de las mujeres, su entrada en el mundo adulto se producía con la menarquia, momento en el que se accede con frecuencia al matrimonio, lo que favorece el inicio precoz, en muchos casos, de la etapa reproductora de su vida, con los riesgos que ello conlleva (Mafart 1994: 209). El concepto de infancia es por tanto impreciso, aunque está definido por la fase de la vida que va desde el nacimiento hasta la pubertad, como ha quedado reflejado recientemente en el artículo de Teresa Chapa (2008).

En el trabajo que aquí presentamos nos centramos en aquellos individuos que, sin haber alcanzado la vida adulta en plenitud, al menos biológicamente, son identificados en varios yacimientos arqueológicos de distintas etapas de la Historia, en un intento de integrarlos en sus comunidades y ofrecer información que permita realizar inferencias sobre su papel dentro de la sociedad a la que pertenecen.

Desde una perspectiva paleodemográfica, la presencia de individuos infantiles en los yacimientos arqueológicos contiene en sí misma información relevante a la hora de determinar si estamos ante comunidades en crecimiento o en regresión (Bocquet-Appel 2005: 281). No obstante, no debemos olvidar la importancia de la integración de los datos en su momento histórico, ya que la presencia o la ausencia de individuos de corta edad es un indicador de su pertenencia al grupo, de su derecho a participar en los rituales funerarios, que bien le pueden venir por su propia condición social, cuando las sociedades son socialmente más avanzadas, o por formar parte de los grupos dominantes representados en los contextos funerarios.

No es fácil llegar a conclusiones inequívocas sobre el papel de la infancia en una determinada sociedad pero, al menos, conocer su representa-

ción, su relación con otros individuos, su ubicación en las necrópolis o en los lugares de hábitat, el haber recibido un tratamiento especial tras su fallecimiento, saber qué ajueres les acompañan y poder establecer relaciones entre miembros de la comunidad, es un fin en el que la osteoarqueología está implicada.

### **3. Aspectos antropológicos**

La determinación de la edad en individuos infantiles viene condicionada por la preservación de restos esqueléticos en un estado aceptable. Podemos utilizar varios parámetros para su asignación, si bien sabemos que siempre será una edad aproximada con unos márgenes de error que deben ser asumidos. Para precisar la edad con mayores garantías, son los dientes quienes mejor información nos otorgan. Disponemos de tablas diversas para su asignación, aunque es la elaborada por D.H. Ubelaker (2007: 84) la de más fácil manejo y, en general, la más utilizada. Sus ventajas son que permite aproximarnos a la edad cuando se conservan dientes que, tras su identificación, muestran una determinada fase de desarrollo según la edad de pertenencia. El desarrollo dental es el parámetro más uniforme, aunque siempre debemos ser conscientes de que hay una variabilidad más o menos importante tanto entre individuos, como quizás con algunos grupos o cronologías distintas.

En el caso de los fetos y perinatales, las tablas elaboradas por Fazekas y Kósa (1978) a partir de las diferentes longitudes óseas, son referente obligado para aproximarnos a su edad. No obstante, los progresos en medicina perinatal actual nos proporcionan nuevos instrumentos que, salvando las distancias históricas, pueden sernos útiles en la labor de identificar la edad fetal, tanto para la población actual, como para la arqueológica (Callen 1997; Scheuer y Black 2000).

En algunos casos en los que no es posible la observación de los dientes quizás dispongamos de huesos largos completos, a partir de los cuales se puede hacer una inferencia sobre la edad (Stloukal y Hanakova, 1978; Scheuer y Black 2000; Ubelaker 2007: 87-93), conscientes de nuevo de los sesgos, sobre todo cuanto más avanzada sea la edad infantil. En ocasiones sólo disponemos de la evidente fragilidad de los fragmentos para aventurarnos a realizar una asignación aproximada de la

edad. No obstante, debemos señalar que estas edades tan sólo son orientativas, a lo que debemos añadir el hecho de que los esqueletos estudiados pertenecen a individuos fallecidos a edades tempranas, por lo que su estado de salud pudo interferir en el desarrollo esquelético.

Determinar los sexos es uno de los retos que la antropología tiene marcado, ya que a la hora de hacer inferencias culturales, no es lo mismo constatar la presencia de individuos de uno u otro sexo, en un determinado contexto, con una edad, o con un ajuar más o menos relevante. Lamentablemente, aunque hay métodos propuestos para realizar la adscripción sexual en subadultos (Schutkowsky 1993), aparentemente, no hay ninguno que dé unas garantías claras y aceptables para cualquier población (Buzek y Schmitt 2008: 261; González 2008: 63-64). No obstante, son varios los estudios en los que se han podido identificar los sexos de pertenencia a partir de un minucioso estudio antropológico en restos infantiles representativos bien conservados (Aranda *et al.* 2008; Jiménez-Brobeil *et al.* 2008). Sí que podría realizarse en algunos casos la determinación sexual a partir del ADN nucleico, pero por el momento es una técnica compleja y con la que no siempre se obtienen los resultados esperados (Faerman y Smith 2008: 215-217; Subirá y Molins 2008: 371), además de estar alejada de las posibilidades económicas de la mayoría de quienes investigamos este tema.

#### 4. Rituales funerarios y su relación con la infancia

Cuando nos acercamos al estudio de la infancia a partir de su presencia en contextos arqueológicos hay una cuestión que se imbrica de manera totalmente inseparable, como es la del ritual funerario existente en cada momento histórico.

Desde el Neolítico hasta nuestros días, el tránsito entre la vida y la muerte, aun siendo universal, se ha vivido de muy diversas maneras. Ese paso y los ritos que le acompañan, difícilmente pueden ser reconstruidos de forma completa a través de los restos materiales conservados, aunque sí disponemos de algunas evidencias relacionadas con el tratamiento de los cuerpos y sus diversos modos de deposición en sus sepulturas.

Los tratamientos funerarios básicos se pueden clasificar en cinco: inhumación, cremación, expo-

sición, momificación y antropofagia. En nuestro entorno más próximo son la inhumación y la cremación los hallazgos más habituales, si bien hay algunos casos excepcionales como las momias naturales de Galera (Granada) (Molina *et al.* 2003), y las cada vez más frecuentes evidencias de consumo humano, procedentes preferentemente de contextos neolíticos (Botella *et al.* 2000: 129-135; Botella 2008).

La presencia o ausencia de individuos en espacios funerarios o en lugares de hábitat, nos informa sobre quiénes han tenido un tratamiento especial, ritualizado, tras su fallecimiento. Cuando hacemos un recuento hipotético de la población que vivió en un entorno durante un tiempo aproximado, y nos aventuramos a calcular cuántas personas debieron formar parte de una comunidad según el tamaño de los poblados, la dispersión geográfica y los recursos naturales, y se contrasta con el número de individuos recuperados, la primera evidencia es que tan sólo una pequeña parte de esa población ha sido rescatada. Muchos son, evidentemente, los factores que condicionan la conservación de los restos esqueléticos, pero también es cierto que en lugares donde la conservación es buena, el cómputo poblacional sigue siendo generalmente bajo.

El estudio de los restos humanos nos permite conocer de forma directa qué personas forman parte del grupo que ha pervivido hasta nuestros días. A partir de esa información, es cuando desde una perspectiva antropológica podemos acceder a un conocimiento veraz sobre la relevancia de la presencia de individuos en relación con la edad, el sexo, y el estado de salud que tuvieron durante su vida. A partir de estos datos es cuando podemos inferir la presencia o ausencia de individuos fallecidos durante la infancia, si tuvieron o no un tratamiento diferenciador respecto a los adultos y, de forma parcial, reconocer sus derechos como personas integrantes e integradas en un determinado grupo. Observamos cómo hay determinados contextos funerarios exclusivamente reservados a adultos (Ruiz *et al.* 2009: 142), y otros usados exclusivamente por infantiles (Gusi y Muriel 2008), cuál es su presencia en espacios colectivos y cómo en ocasiones sus rituales se alejan de los espacios funerarios para integrarse en el ámbito familiar. En muchos momentos históricos los infantiles comparten sepultura con otros infantiles o con adultos, en la mayoría de los casos mujeres, aunque no de forma exclusiva, en una más que

posible intención de crear un ámbito de acompañamiento, más allá del mundo de los vivos.

En este trabajo nos ceñiremos a recoger algunos datos procedentes de estudios antropológicos y paleopatológicos desde el Neolítico a la Edad Media. Es tan amplio el periodo y tan complejas las variaciones rituales que sólo serán unas pinceladas sobre un tema en el que se imbrican sentimientos, costumbres y peculiaridades que en ocasiones son propias de un área geográfica, cultural o cronológica, haciéndose imposible su generalización.

Durante el Neolítico, cuando los grupos humanos se asientan en un territorio de forma más o menos estable y los lugares de hábitat perduran a lo largo del tiempo, los espacios funerarios se integran, en general, de forma simbiótica con el espacio de los vivos. Ahora comenzamos a encontrar necrópolis propiamente dichas, con extensión variada, aunque con diferentes modos de inhumación. Por una parte surgen las necrópolis con sepulturas individuales, en las que se han acondicionado espacios donde generalmente se deposita el cadáver acompañado o no de elementos de ajuar. De igual modo, hay espacios sepulcrales colectivos, generalmente de uso diacrónico, en dólmenes y cuevas. Los modos de enterramiento perdurarán durante el Calcolítico, si bien ahora se primará lo colectivo frente a lo individual, de un modo casi generalizado en el territorio peninsular (Soler 2002). Estos espacios serán utilizados aparentemente de forma esporádica durante el Campaniforme.

Como ha quedado ya reflejado en varios trabajos realizados sobre la Comunidad Valenciana, y en otras áreas geográficas, la mayoría de las cuevas de enterramiento han sido reutilizadas a lo largo de diversos periodos, habiéndose recuperado materiales pertenecientes a varias cronologías y culturas (Bernabeu *et al.* 2001; Simón 1998; Soler 2002). Por todo ello es difícil hacer una valoración sobre la presencia de individuos infantiles y su importancia en contextos culturales concretos, dado que el uso funerario de los espacios muestra generalmente una dilatada cronología.

Avanzando en el tiempo observamos esa dicotomía entre los espacios colectivos y los individuales, claramente identificables estos últimos durante la Edad del Bronce. En este momento se documenta de forma evidente la presencia de inhumaciones en lugares de hábitat. Es en el ámbito de la Cultura Argárica donde la figura de los individuos infantiles va adquiriendo significativa relevancia en el

mundo funerario y su presencia queda claramente documentada (Ayala *et al.* 1999; Martínez *et al.* 1996). Consideramos importante el hecho de que a partir de ahora los recién nacidos empiezan a tener presencia en los enterramientos, de modo similar al de otros infantiles de edad más avanzada, hecho que nos lleva a pensar en los derechos de herencia y de linaje, al compartir un tipo de rito funerario reservado a unas pocas personas de la comunidad. Lo mismo parece ocurrir en otros yacimientos argáricos como Castellón Alto (Galera, Granada) y Peñalosa (Baños de le Encina, Jaén), donde el 40 % de los individuos enterrados fallecieron durante la primera infancia (Contreras *et al.* 2000: 125). Esta significativa presencia de infantiles se documenta igualmente en otros ámbitos culturales como en La Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real), con un 46% de infantiles (Jiménez-Brobeil *et al.* 2008). Igualmente, disponemos de información procedente del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), donde se han exhumado varias sepulturas conteniendo individuos infantiles de diferentes edades, tanto individual (Sepultura 19, 9-10 años), como doble (Sepultura 22, posible mujer 2 años  $\pm$  8 meses; posiblemente hombre 3 años  $\pm$  12 meses) y cuádruple (Sepultura 20, dos adultos y dos infantiles, posiblemente hombre 3 años  $\pm$  12 meses, 9 años  $\pm$  12 meses) (Aranda *et al.* 2008).

En otros yacimientos de la Edad del Bronce se ha documentado la presencia de inhumaciones infantiles tanto en cueva como en hábitat, entre las que destacaremos la presencia de perinatales de corta edad en Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y el Mas del Corral (Alcoi, Alicante) (De Miguel 2004; 2010). Entre ellos hay fetos con una edad gestacional inferior a las 37 semanas, hecho que nos hace considerarlos como prematuros, conscientes del posible error al comparar un determinado tamaño óseo con una edad gestacional concreta. Esta circunstancia les habría causado grandes dificultades a la hora de asumir una correcta supervivencia extrauterina, sin embargo, nos hace reflexionar el hecho de que a pesar de su inmadurez, y una corta supervivencia en el caso de que nacieran vivos, fueran inhumados con un cuidadoso ritual funerario.

Un hito fundamental en el panorama de los ritos funerarios es el de la introducción del tratamiento ritual del cadáver a través de la cremación. Este hecho, cuyo origen aún no ha sido clarificado en su totalidad, supone un cambio radical en el concepto

del rito de paso. La inhumación buscaba de algún modo la preservación de los huesos como último elemento representativo de quienes fueron sus antepasados, constatándose con frecuencia un cuidado especial en la conservación de los cráneos y huesos largos, hecho documentado en diversas necrópolis (Alcázar, 1992). Por otro lado, la cremación conlleva una intencionalidad destructiva del cuerpo que se objetiva a partir de su exposición al fuego en piras funerarias. Es evidente que el nuevo rito requiere un elaborado proceso de preparación, realización de la cremación, recogida más o menos parcial de los huesos y su posterior depósito en su espacio sepulcral definitivo. Este ritual, con algunas excepciones, se prolongará a lo largo del I milenio a.C. e inicios de nuestra era.

Hay excepciones relacionadas preferentemente con individuos fallecidos alrededor del parto, desconociendo si nacieron vivos o muertos. Baste como ejemplo la inhumación perinatal realizada en contexto habitacional de Peña Negra (Creventill, Alicante) (De Miguel 2002). No obstante los restos infantiles serán también sometidos a cremación ritual, como se documentan en la necrópolis de Les Moreres, donde la frecuencia de individuos infantiles es relativamente alta, si bien en la mayoría de los casos están asociados a adultos. Los investigadores han sugerido su asociación con una elevada tasa de natalidad, lo que supondría tanto el aumento de fallecimientos en los momentos próximos al parto, como las complicaciones relacionadas con el embarazo, hecho causante de la muerte tanto del recién nacido como de la mujer (Gómez Bellard 2002: 463).

El ritual de las inhumaciones infantiles en lugares de hábitat durante la Edad del Bronce y la del Hierro está bien documentado en la fachada mediterránea, el Valle del Ebro y algunos yacimientos de otras áreas peninsulares (Gusi y Muriel 2008: 286-287). Si bien entre estos espacios destaca el poblado de La Hoya (La Guardia, Álava), con 184 inhumaciones depositadas desde el Bronce Final y durante la época celtibérica, y el poblado de Atxa (Vitoria-Gazteiz), con 49 individuos (Galilea y García 2002). Esta costumbre perdurará durante la época romana y medieval, tanto en contextos cristianos como musulmanes, e incluso llegará a los albores del siglo XX, cuando se documenta la costumbre de inhumar a los mortinatos o recién nacidos que fallecen sin bautizar bajo los aleros de las casas (Barandiarán 1972: 415).

Con la llegada de nuevas formas de pensamiento se recupera el ritual de inhumación, en sepulturas generalmente individuales, ubicadas en el exterior de las ciudades. Esta ritualidad se hará extensible a todo el territorio peninsular a partir de los primeros siglos de nuestra Era. Con el cristianismo serán las iglesias las que aglutinen, tanto en su interior como en su rededor, las sepulturas de sus feligreses. Aunque la tradición manda que las tumbas sean individuales, es frecuente la presencia de sepulturas dobles, en ocasiones aparentemente sincrónicas, mientras que en otras se observa con claridad el desplazamiento de los primeros esqueletos y la colocación sucesiva de otros.

Además del rito cristiano heredado de los romanos, en nuestro territorio hay numerosas necrópolis cuyo ritual es claramente islámico. En esta religión la norma marca que las sepulturas deben ser individuales, hecho generalmente respetado, aunque en ocasiones la alta densidad de uso o las posibles epidemias nos ofrecen sepulturas aparentemente reutilizadas o manipuladas para usos sucesivos, e incluso tumbas de carácter colectivo con depósitos sincrónicos (Bienes 2006, 2007: 257-258).

Visto de forma rápida el panorama ritual peninsular durante más de seis mil años, nos surge la cuestión de si los individuos infantiles siguen, en su tratamiento funerario, la misma norma que los adultos, para lo que utilizaremos algunos ejemplos.

Aunque hemos revisado numerosa bibliografía, en pocos casos queda publicado un estudio en el que se reflejen los datos sobre el Número Mínimo de Individuos (NMI), edades, sexos, patologías, etc., excepto en espacios sepulcrales donde el volumen de los restos es generalmente escaso. A ello sumamos la amplitud cronológica, lo que nos muestra claramente la escasez de datos disponibles. Hace unos años, hicimos una revisión sobre la información procedente de contextos neolíticos europeos desde una perspectiva paleodemográfica, quedando patente las dificultades de llegar a un criterio que permita unificar la información publicada (Bocquet-Appel y De Miguel 2002: 25).

#### **4. Inferencias sobre la infancia a través de los restos humanos**

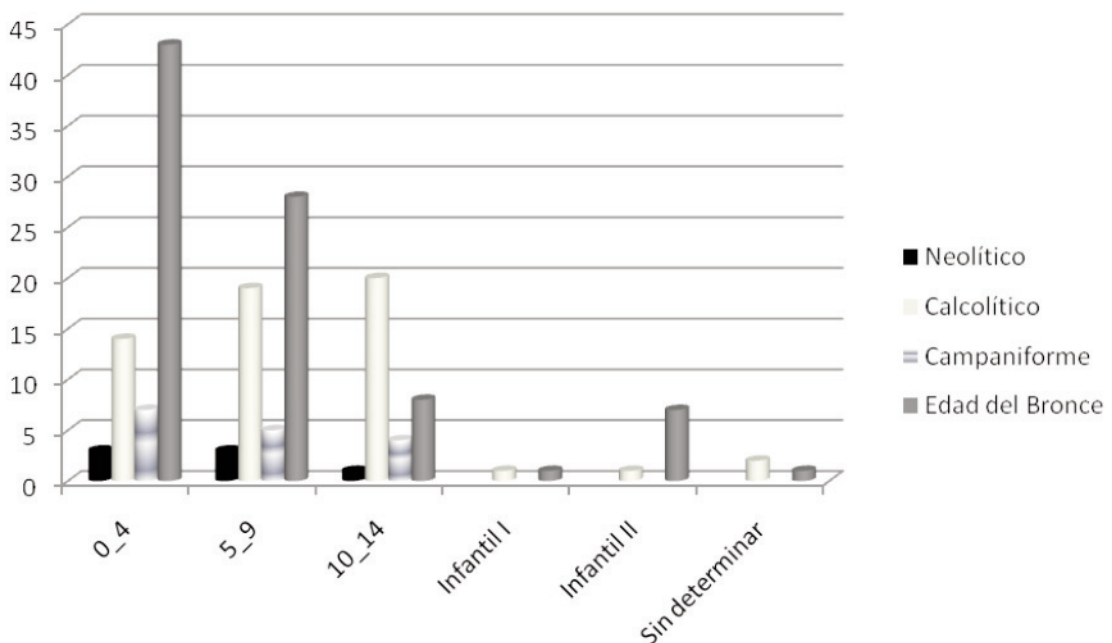
Una cuestión de interés que nos planteamos al elaborar este trabajo, fue la de cómo acceder a la gran dispersión de datos disponibles para poder

reflejar la presencia de individuos infantiles a lo largo de un amplio periodo cronológico, que abarca desde la Prehistoria Reciente hasta la Edad Media. La revisión de un gran número de publicaciones nos muestra varias cuestiones fundamentales. Por una parte, que en la mayoría de las cavidades funerarias y dólmenes con restos humanos hay alguna representación infantil (Ayala *et al.* 1999). Una segunda evidencia es que resulta habitual que las cronologías de estos espacios sean tan amplias que difícilmente podemos adscribir los restos humanos a un momento concreto (Bernabeu *et al.* 2001; Simón 1998; Soler 2002). A ello hay que añadir que la conservación de huesos y dientes de infantiles suele sufrir un mayor deterioro debido a su fragilidad.

A la hora de hacer una clasificación a partir de los grupos de edad, observamos la dificultad de ajustar unos márgenes, muchas veces imprecisos, a los grupos utilizados en paleodemografía (0-4, 5-9, 10-14 años). A pesar de estas dificultades hemos elaborado un cuadro sinóptico a partir de los datos disponibles procedentes de treinta yacimientos de las tierras valencianas, cinco neolíticos, veinte calcolíticos, cuatro campaniformes y diecisiete de la Edad del Bronce (Figura 1) (De Miguel 2010).

Aunque los datos disponibles son muy limitados se observa una infrarrepresentación de individuos fallecidos entre los 0-4 años para periodos anteriores a la Edad del Bronce, momento en el que la presencia de fetos se evidencia con claridad. Desconocemos las causas de esta ausencia si bien hay que considerar que su fragilidad limitaría su conservación, y el hecho de que en ocasiones se primara la recogida de los restos mejor conservados respecto a los más deteriorados, preferentemente en excavaciones antiguas. No obstante, no descartemos la posibilidad que este hecho deba plantearse desde una perspectiva cultural, en la que se prioricen unas edades respecto a otras. Destacamos igualmente, como quedará señalado más adelante, que en algunos momentos los individuos de 5-9 años se equiparen a los de 10-15 años, hecho que debe ser considerado anormal, según las propuestas de mortalidad infantil anteriores al siglo XVIII (Bocquet-Appel y Masset 1977: 67).

La figura precedente tan solo pretende hacer una revisión de algunos de los datos disponibles, si bien sirven para ilustrar algunos aspectos. Es evidente que los esqueletos de individuos infantiles suelen estar infrarrepresentados en los contextos arqueológicos, hecho que ya ha sido resaltado con



**Figura 1.-** Distribución de los infantiles por periodos cronoculturales en yacimientos valencianos.

antelación (Bocquet-Appel y Masset 1977: 66). Para reconocer el tipo de mortalidad en necrópolis con patrones demográficos antiguos comparan los efectivos de individuos entre 5-9 años respecto a los de 10-15 años, considerando que  $D(5-9)/D(10-15)$  tiene un valor mayor a 2 (1977: 67). Si observamos nuestro cuadro evidenciamos cómo varios de los yacimientos analizados muestran una anomalía en este valor, dándonos cifras próximas al 1, circunstancia que nos induce a pensar en otras interpretaciones, bien relacionadas con el registro (excavación parcial, mala recogida, etc.), con la existencia de una mortalidad anómala (hambunas, infecciones, etc.) o con circunstancias rituales que

prioricen la presencia de individuos de edades más avanzadas. Por el momento tan solo son sugerencias sobre las que nuevos datos podrán ofrecer más elementos de juicio al respecto.

Dadas las dificultades de hacer una revisión del total de yacimientos publicados, vamos a hacer una pequeña prospección con una muestra de ellos, centrándonos en algunos aspectos significativos relacionados con la infancia.

En primer lugar hemos buscado referencia sobre la presencia de fetos no nacidos, esto es, de mujeres que fallecieron durante el embarazo y que fueron enterradas en estado de gestación, en un intento de conocer tanto las edades fetales, como las

Yacimiento	Cultura	Edad fetal	Edad Materna	Referencia
Los Cipreses (Lorca, Murcia)	Argárica	37-39 semanas	25-26 años	Malgosa <i>et al.</i> 2004
Minferri (Juneda, Garrigues, Tarragona)	Edad del Bronce	A término	Adulta	Agustí 2009
Castellones de Céal	Ibérica	Perinatal	18-20 años	Chapa 2003; 2008
Cigarralejo T. 140 (Mula, Murcia)	Ibérico	Perinatal	19 años	Chapa 2008
Turó dels Dos Pins	Ibérico	Perinatal	Adulta	García Roselló 1993
Ampurias	Romana	A término	Adulta	Agustí y Codina 1992
Tarragona	Romano	A término	Adulta (30-40 años)	Campillo <i>et al.</i> 1998
Gomacín (Los Arcos, Navarra)	Visigodo	40 semanas	Adulta (20-24 años)	Beguiristáin <i>et al.</i> 2001; De Miguel 2008
Plaza del Castillo (Pamplona, Navarra)	Islámica (s. VIII) Sepultura 119 Sepultura 140	40 semanas 40-41 semanas	Adulta Adulta	De Miguel 2008
Maqbara Puerta Elvira (Granada)	Islámica	36-38 semanas	Adulta	De Miguel <i>et al.</i> 2007
c/ Herrerías (Tudela, Navarra)	Islámica (s. IX-XI) Tumba 115 Tumba 184	22-23 semanas 40 semanas	Adulta Adulta	Bienes 2006; De Miguel 2008
Baza (Granada)	Islámica	29-31 semanas	21-25 años	Rascón <i>et al.</i> 2007
Sevilla	Islámica (XII-XIII)	36-40 semanas	Adulta	López y Magariño 2007
Alfossar (Novelda, Alicante)	Islámica	27-32 semanas	Adulta joven	López <i>et al.</i> 2005
Necrópolis prehistórica del Lomo de Juan Primo (Gran Canaria)	Aborígen (s. XIII-XV)	A término	Adulta	Mendoza <i>et al.</i> 2008

**Tabla 1.-** Yacimientos analizados en los últimos 15 años y utilizados en este estudio.



maternas, y obtener elementos que permitan integrar la información disponible sobre las posibles causas del óbito.

Los hallazgos de mujeres fallecidas durante la gestación están escasamente recogidos en la bibliografía, a pesar de que las complicaciones con los embarazos y partos debieron ser causa de numerosas muertes. Es posible que los primeros testimonios se encuentren ocultos entre los restos de enterramientos colectivos, donde los huesos revueltos muestran en ocasiones la presencia de fetos, a veces de pequeño tamaño, junto con esqueletos de personas adultas. De este hecho podemos inferir que dado que los restos fetales son generalmente escasos, debemos pensar que no era habitual su depósito en los lugares de enterramiento por lo que su tratamiento ritual, de existir, debió de ser diferente al de las personas de mayor edad. Por ello parece razonable que la localización de fetos se deba relacionar con la presencia de mujeres fallecidas durante la gestación, más que con excepcionales rituales funerarios ofrecidos a perinatales, sin poder descartarlos de forma absoluta.

En los casos en los que durante la excavación se evidencia la presencia de restos fetales en el interior de la pelvis de la mujer no hay duda sobre el estado de gestación. Otro caso es cuando los restos aparecen revueltos, bien por haber sufrido la sepultura remociones debido a sucesivas reutilizaciones, o cuando el rito funerario supone una modificación del estado del cadáver, hecho que ocurre por ejemplo durante la cremación. A pesar de estas limitaciones, la asociación de los restos de una mujer con los de un individuo perinatal, localizado tanto en la pelvis como en la misma tumba, parece permitirnos inferir que el fallecimiento se produjo durante la gestación o en las horas próximas al parto.

En la actualidad disponemos de varios casos de embarazadas ya publicados en diferentes contextos arqueológicos (Tabla 1). Somos conscientes de que ésta es sólo una pequeña parte de los hallazgos localizados, si bien consideramos que su publicación y difusión deben ser asumidas por todos los equipos implicados en su estudio, con el fin de avanzar en el conocimiento de las causas y circunstancias de los fallecimientos.

Hay otros casos en los que la asociación entre mujeres y perinatales parece estar indicando un fallecimiento próximo en el tiempo, si bien éste debió producirse tras el nacimiento, como ocurre en el caso recogido en la Tesis de X. Jordana (2007: 71).

Determinar las causas de la muerte de las embarazadas es complicado en la mayoría de los casos, a pesar de que se han inferido probables motivos del fallecimiento a partir de la posición de los restos fetales, hecho que siempre es de dudosa fiabilidad debido a los procesos tafonómicos sufridos por los cadáveres. No obstante, parece clara la relación entre la presentación fetal y el fallecimiento de ambos intraparto en el yacimiento de Los Cipreses en Lorca (Murcia) (Malgosa *et al.* 2004), donde la situación transversa del feto provocó el prolapso del brazo, y con ello la colocación en una posición fetal que impidió su nacimiento, causando la muerte de los dos (Figura 2). Otro caso para la reflexión es el de la necrópolis romana de Tarragona, en el que el feto tenía una presentación de pies, hecho que provoca con frecuencia la inadecuada evolución del parto, causando igualmente en este caso el fallecimiento de ambos (Campillo *et al.* 1998).

En otras ocasiones se pueden barajar causas relacionadas con el embarazo, preferentemente cuando la edad fetal es menor de 37 semanas, y un origen vinculado con el parto y sus posibles distocias, cuando los tamaños corresponden con fetos a término (>37 semanas). Siempre con dudas razonables, ya que no es preceptiva la causa obstétrica en estos fallecimientos.



**Figura 2.-** Inhumación de una mujer argárica fallecida durante el parto (Cerro de las Víboras, Lorca, Murcia) (Foto cortesía de M. M. Ayala).

Yacimiento	Sexo	Edad	Referencias
Olerdola 2000-8245	Mujer	36-42 semanas	Subirá y Molins, 2008
Olerdola 2000-8246	Mujer	36-42 semanas	
El Molón (Camporrobles, Valencia)	Indeterminados	20-22 semanas 24-26 semanas	De Miguel 2001; Lorrio <i>et al.</i> 2009: 42
Las Eretas (Berbinzana, Navarra)	Indeterminados	36-38 semanas 29-32 semanas	Armendáriz y De Miguel 2006

**Tabla 2.-** Relación de casos documentados de posibles gemelos.

De igual modo debemos considerar relacionados con el embarazo y sus patologías la presencia de fetos pretérmino, gemelos y fetos a término inhumados de forma independiente a lo largo de los periodos estudiados.

En principio, no tenemos ninguna referencia sobre el hallazgo de restos pertenecientes a ninguna mujer fallecida durante la gestación de un embarazo múltiple, si bien es una posibilidad que siempre se ha de tener en consideración. Si tenemos alguna información sobre la inhumación sincrónica de dos perinatales en el mismo espacio sepulcral, hecho que a falta de estudios genéticos que permitan conocer los vínculos familiares entre individuos, no nos eximen de considerar otros tipos de relaciones, si bien la obtención de resultados por el momento parece bastante compleja (Subirá y Molins 2008: 371). En alguno de estos casos puede ser interpretado como fruto del fallecimiento de dos individuos gemelos (Tabla 2).

A partir de la determinación de su edad, los fetos procedentes del El Molón (Camporrobles, Valencia) muestran una clara inmadurez, además de una ligera discrepancia en su tamaño, hecho habitual en los embarazos gemelares (Lorrio *et al.* 2009). En este caso el fallecimiento está justificado por su prematuridad. No podemos conocer la causa que desencadenó este parto prematuro, si bien es frecuente entre los embarazos múltiples el desarrollo de complicaciones que provocan un parto pretérmino, al igual que bajo peso al nacer y un aumento de la morbilidad perinatal (De Miguel 2001, González-Merlo *et al.* 2006: 588). En otros casos la edad fetal hubiera permitido su supervivencia (Armendáriz y De Miguel 2006; Agustí 2009; Subirá y Molins 2008), si bien es imposible determinar si nacieron vivos o muertos. Lo que queda patente es que un embarazo múltiple es un



**Figura 3.-** Diosa Madre de La Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penáguila) (Cultura Ibérica) (Cortesía del Museo Arqueológico de Alcoy).

factor de riesgo que puede complicar de forma severa tanto el desarrollo de la gestación como el proceso del parto. Aunque la frecuencia de estos embarazos es baja no sería desconocida entre las poblaciones antiguas, circunstancia que queda atestiguada a partir de las representaciones artísticas, como es el caso de la Diosa Madre de la Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penáguila, Alicante) (Figura 3).

La presencia de fetos pretérmino (<37 semanas de gestación) enterrados de forma individual, están claramente documentados en diferentes contextos arqueológicos. Su reconocimiento suele estar condicionado por la fragilidad de los huesos, siendo en ocasiones muy complicada la determinación de la edad fetal concreta.

Durante la Edad del Bronce, a modo de ejemplo, tenemos documentadas dos inhumaciones fetales en el Mas del Corral (Alcoi, Alicante) (Trelis 1992). Los individuos fueron depositados

en el interior de pequeños cuencos e inhumados en espacios domésticos. Este tratamiento cuidadoso, bien documentado para perinatales a término desde el II milenio a.C. (Valiente 1990-91), no lo está tanto para fetos inmaduros. Es reseñable que uno de los dos individuos, con una edad fetal aproximada de 29-31 semanas, apenas tendría la posibilidad de sobrevivir, aun en el caso de que hubiera mostrado signos de vitalidad al nacimiento, y sin embargo recibió un cuidadoso tratamiento funerario. El segundo perinatal tenía un tamaño de unas 36-37 semanas gestacionales, lo que lo incluiría dentro de los recién nacidos a término. Este hecho nos demuestra, una vez más, lo complejo del mundo simbólico y de los sentimientos ante la pérdida de los miembros del grupo, a pesar de su corta edad.

Ya se ha resaltado la frecuencia con la que se localizan restos de perinatales y lactantes durante toda la Edad del Hierro en contextos habitacionales. No obstante, destacaremos los dos yacimientos cuyo número de individuos supera con creces a los demás, La Hoya (La Guardia, Álava) y Atxa (Vitoria-Gasteiz) (Tabla 3). Su cronología puede abarcar varias centurias (Galilea y García 2002) y la superficie de excavación es extensa, hecho que permite disponer de una mayor información sobre la distribución de los individuos a lo largo del espacio habitado. Destaca el hecho de que las edades no se ciñan tan solo a la fetal o perinatal, sino que alguno de ellos superó el año de vida, circunstancia que también ocurre en alguno de los yacimientos de la Edad del Hierro recogidos por Gusi y Muriel (2008). Lamentablemente son escasos los casos en los que se hayan estudiado las necrópolis y los poblados, por lo que no disponemos de información osteoarqueológica que permita inferir dife-

renciaciones por causas, quizás, de edad a la hora de utilizar un área cementerial concreta.

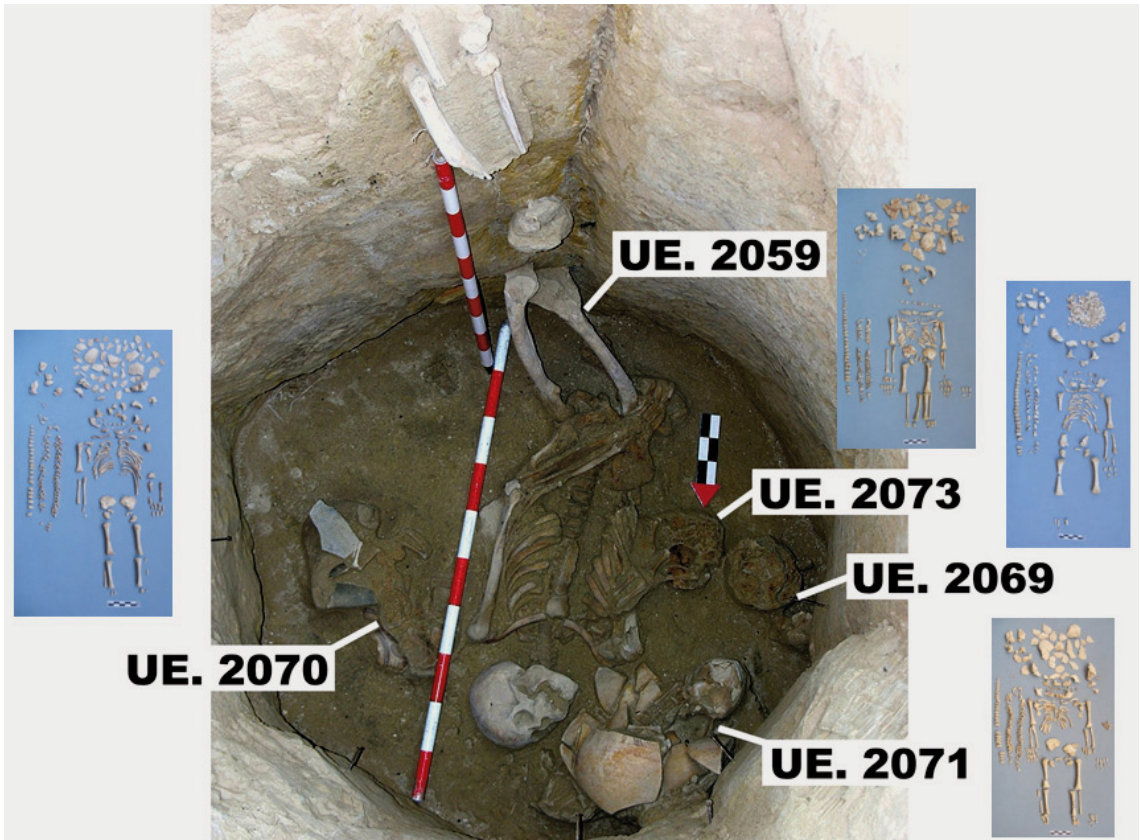
Por otra parte la presencia de perinatales en necrópolis está claramente atestiguada durante la cultura ibérica, tanto en forma de inhumación (Santonja 1992: 37; 1993: 298; Chapa 2003: 119) como de cremación (Gómez y De Miguel 1996), descartándose el hecho apriorístico de que los perinatales no eran incinerados. En realidad suelen ser numéricamente muy escasos, al igual que ocurre generalmente con el resto de los infantiles, y lo habitual es que estén asociados a individuos adultos. Debemos recordar que en las necrópolis de cremación, en general, sólo está presente una parte de la población, por lo que tanto la mayoría de los infantiles como de los adultos no fueron depositados en ella, desconociendo cuál fue el tratamiento de los cuerpos tras el óbito.

Un hallazgo absolutamente inesperado ha sido el realizado recientemente en el Tossal de les Basses (Alicante), donde se han excavado, bajo la dirección de Pablo Rosser, cuatro pozos con contenido funerario que están siendo estudiados desde diferentes perspectivas científicas (Figura 4). Los pozos tienen una profundidad que alcanza los 10-12 metros, conteniendo restos cerámicos con decoración Elche-Archena, cerámica de importación púnica e itálica, junto a restos de varios animales (perros y caballo). Lo más destacable de estos espacios es su uso como contenedor funerario a lo largo del siglo I a. C., con un ritual inhumador mostrando en ocasiones una deposición cuidada mientras que en otras no (Rosser 2007: 62-64). Cronológicamente corresponde con un periodo en el que la cremación está plenamente instaurada, excepto para algunos perinatales hallados en contextos habitacionales. Aunque en su interior fueron localizados individuos adultos, son los perinatales los mejor representados, y dada su localización en el interior de pozos estrechos y profundos debemos considerar la posibilidad de que los registros funerarios sean en ocasiones difíciles de identificar.

Será a partir de la época romana cuando las necrópolis adquieran unas dimensiones más amplias, principalmente en el caso de estar vinculadas a ciudades, perdurando igualmente la presencia de pequeñas necrópolis asociadas a las villas. A partir de este momento la localización de individuos infantiles compartiendo espacios sepulcrales con los adultos será la pauta de la normalidad, hecho que se extenderá a lo largo de la Edad

Edad	La Hoya		Atxa	
	N	%	N	%
Pretérmino	20	11	10	22
A término	90	49	28	57
< 6 meses	48	26	5	8
6-12 meses	14	8	4	8
> 12 meses	12	6	2	5
Total	184	100	49	100

**Tabla 3.-** Restos infantiles exhumados en dos yacimientos de la Edad del Hierro (Álava) (Galilea y García 2002).



**Figura 4.-** Ejemplo de laguna de las inhumaciones perinatales, junto a un adulto, en uno de los pozos funerarios de El Tossal de Les Basses (La Albufereta, Alicante) (Cortesía de Pablo Rosser y Arpa S.L.).



**Figura 5.-** Inhumación infantil romana en ánfora (Casa Ferrer, Alicante).

Media, llegando hasta nuestros días. El número de ejemplos disponibles aumenta, dado el elevado número de enterramientos recuperados por la geografía peninsular. El hallazgo de individuos infantiles, incluso desde edades gestacionales tempranas, es frecuente en estos espacios sepulcrales. Se han descrito tipos rituales específicos para los subadultos, siendo frecuente el uso de recipientes cerámicos para realizar la inhumación de estos individuos (Figura 5), incluidos algunos fallecidos en estadios fetales incompatibles con la vida extrauterina. En ocasiones sí se ha detectado la concentración espacial de estas sepulturas en determinadas áreas (Alcázar *et al.* 1994; García y Liébana 2006; Ortega y De Miguel 1997), hecho que en etapas más avanzadas cronológicamente seguirá constatándose para contextos diversos (González 2008: 61).

La aparente generalización de los cementerios en época medieval, en áreas cristianas y musulma-

nas, refleja un aumento significativo tanto en el número de sepulturas como en el de identificación de individuos infantiles de todas las edades. Los patrones de mortalidad infantil esperados son los habituales para poblaciones prejennerianas (Bocquet-Appel y Masset 1977: 67), una elevada representación de fallecidos en edades entre 0-4 años, con una clara disminución de la mortalidad en etapas posteriores de la vida hasta que se vuelve a aumentar en la edad adulta. Aunque hay excepciones que quizás deban ser explicadas desde una perspectiva más cultural que demográfica, a partir de los usos y costumbres de cada comunidad.

### 5. Paleopatología en la infancia

La posibilidad de identificar signos patológicos en los restos humanos, viene condicionada por el hecho de que sólo las enfermedades que tienen un periodo de desarrollo largo dejan señales en el esqueleto, a excepción de las lesiones de origen traumático. El modo de respuesta del organismo ante una lesión ósea es limitado (Salter 1976: 19), por lo que las alteraciones identificadas no siempre permiten determinar su origen en una patología específica, sino que pueden ser originadas por varias, lo que limita las posibilidades diagnósticas retrospectivas. En general, en los esqueletos infantiles son pocas las lesiones que suelen ser observadas, si bien conforme la edad del individuo avanza aumenta la probabilidad de encontrar signos patológicos, tanto en los huesos como en la dentición.

Ya hemos comentado que en algunos casos de los recién nacidos, sobre todo en los pretérmino, su propia inmadurez justificaría la incapacidad de adaptación a la vida extrauterina y por tanto su fallecimiento. De igual modo, las complicaciones durante el parto y las infecciones asociadas, justificarían por sí mismas una alta mortalidad, como ocurre actualmente en poblaciones con cuidados perinatales inadecuados. Ello no descarta la posibilidad de que en determinados momentos, culturas y circunstancias familiares, se hayan podido llevar a cabo infanticidios, tanto por motivos religiosos como por circunstancias familiares difíciles de documentar desde el campo de la Arqueología, si bien no debemos caer en la tentación de hacer interpretaciones culturales de forma irreflexiva, cuando la propia naturaleza nos da una justificación sencilla de los hechos.

Dentro de la patología oral la presencia de sarro o caries no es tan frecuente durante la infancia como a edades más avanzadas de la vida, si bien no es raro encontrarlas en los dientes infantiles de algunas poblaciones desde la Prehistoria (Figura 6). Estas alteraciones deben ponerse en relación con el consumo de dietas ricas en hidratos de carbono y con una deficiente higiene bucal, al igual que se ha propuesto para la población adulta (Campillo 2001: 340).

Entre los signos patológicos existentes durante la infancia, posiblemente los relacionados con las enfermedades carenciales sean los más frecuentes, esto es la presencia de criba orbitaria y de hipoplasias dentales, e incluso en algunos casos la hiperostosis porótica, como se ha evidenciado en el parietal del infantil (4-6 años) procedente de La Coveta Emparetà (Bocairent, Valencia) (Campillo 1996: 54) (Figura 7). Todas ellas parecen tener su origen en alteraciones metabólicas que suponen un déficit por malnutrición (ingesta insuficiente, pérdida de nutrientes y/o aumento de las necesidades metabólicas), circunstancia que si se mantiene en el tiempo queda reflejada tanto en el esqueleto como en los dientes. Hay que tener en consideración que durante las primeras fases de la infancia, preferentemente cuando el individuo se va haciendo independiente, se expone a numerosas agresiones tanto de origen infeccioso como medioambiental, contra las que su sistema inmunitario debe de reaccionar. La cobertura antibiótica que proporciona la lactancia materna es limitada en el tiempo, a la vez que el riesgo de exposición a enfermedades exantemáticas (causadas preferentemente por virus), infecciosas (de origen bacteriano y vírico), parasitarias,



**Figura 6.-** Mandíbula infantil con sarro (El Cerro de El Cuchillo, Almansa, Albacete) (Edad del Bronce).

etc., aumenta cuando se inicia la deambulaci3n y la socializaci3n del individuo. En las sociedades pre-  
vacunales son estos los mayores riesgos que se  
sufren durante la primera fase de la infancia. A ello  
debemos a~adir el riesgo de accidentes, tan fre-  
cuentes a~n hoy en d~a entre la poblaci3n infantil  
(Buchet y S3guy 2008: 33).

Desde una perspectiva epidemiol3gica son las  
infecciones las causas m3s probables de muerte,  
tanto en poblaci3n infantil como en adulta. Son  
raros los casos en los que estas patolog~as dejan sus  
evidencias sobre los huesos, para lo cual se requie-  
re que pase un tiempo m3s o menos prolongado  
entre la primoinfecci3n y la afectaci3n 3sea. En  
algunas ocasiones, cuando el fallecimiento ocurre  
por causas infecciosas, la muerte de los individuos  
puede acontecer de forma precipitada. Durante las  
excavaciones arqueol3gicas hay veces que pode-  
mos identificar y documentar este tipo de muertes  
en los casos de inhumaciones simult3neas, a veces  
tan solo de individuos infantiles (Figura 8), mien-  
tras que en otras el destino de infantiles y adultos  
fue com~n (Figura 9). Por supuesto en estos casos  
siempre hay que descartar una causa traum3tica,  
accidental o violenta, que justifique su muerte.

En el caso de que el proceso infeccioso sea largo  
s~ podemos encontrar alteraciones patol3gicas que  
afectan a los huesos, por ejemplo signos de sinu-  
titis activa con afectaci3n de los senos maxilares  
(Figura 10). Del mismo modo, dentro de los signos  
infecciosos se reconocen casos de lesiones costales,  
en los que se identifica periostitis en su cara inter-  
na, hecho que debemos poner en probable relaci3n  
con la tuberculosis pulmonar. Relacionados igual-  
mente con la tuberculosis se han descrito varios  
casos, tanto en infantiles como en adultos, proce-  
dentes de la Cova dels Blaus (Castell3n) (Edad del  
Bronce) (Polo y Casab3 2005).

Hemos comentado que las lesiones traum3ticas  
debieron ser frecuentes entre la poblaci3n infantil,  
no obstante son pocos los casos identificados con  
claridad entre las colecciones consultadas  
(Jim3nez-Brobeil *et al.* 2006). Hay que considerar  
que las fracturas m3s frecuentes entre este grupo  
poblacional son las denominadas "en tallo verde",  
en las que no suele haber desplazamiento de los  
bordes de la fractura. Ello supone que la reparaci3n  
de la misma se realiza con frecuencia sin alteraci3n  
de la forma del hueso y el callo de fractura pasar3  
con frecuencia desapercibido dada la gran capaci-  
dad de regeneraci3n 3sea en esta etapa de la vida



**Figura 7.-** Lesi3n hiperost3tica en el parietal (Coveta Emparet3, Bocairent, Valencia) (Neol3tico) (Cortes~a del Museo Arqueol3gico de Alcoy).

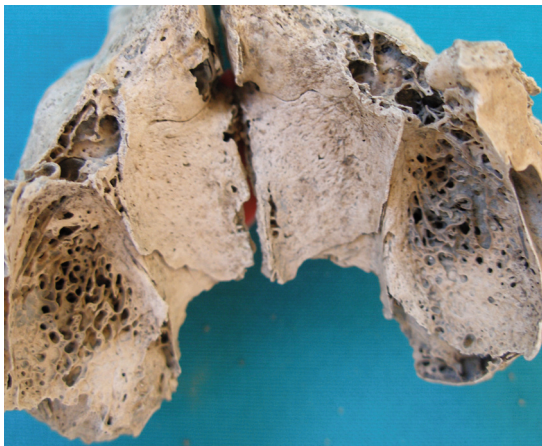


**Figura 8.-** Inhumaci3n simult3nea de dos infantiles (Necr3polis visigoda de El Tolmo de Minateda, Hell~n, Albacete) (Cortes~a del equipo director).

(Salter 1976: 440-443; Charlier 2008b). En algu-  
nos cr3neos se objetiva la presencia de erosiones  
causadas posiblemente por traumatismos de dife-  
rente gravedad, siendo lo m3s frecuente que sean



**Figura 9.-** Inhumación simultánea (Necrópolis islámica de la Calle Herrerías, Tudela, Navarra) (Cortesía de Juan José Bienes).



**Figura 10.-** Sinusitis bilateral (Necrópolis musulmana de la Plaza del Castillo, Pamplona, Navarra).

leves y que su evolución no suponga graves problemas de salud para quienes los padecieron.

Un caso excepcional, por el momento, es el de el yacimiento argárico de Caramoro I (Crevillent),

donde se exhumó un esqueleto infantil (18 meses  $\pm$  3) en el que se aprecia con claridad la existencia de una lesión en el frontal, originada por un arma blanca, mostrando la herida signos de supervivencia, aunque ésta debió ser corta en el tiempo dada su temprana muerte (Cloquell y Aguilar 1996).

La existencia de malformaciones óseas es igualmente poco frecuente entre los esqueletos infantiles, aunque en algunos en los que su estado de conservación es bueno se han identificado algunas de ellas. A modo de ejemplo presentamos dos casos, uno de ellos una fusión costal procedente de la *maqbara* de la Plaza del Castillo (Pamplona, Navarra) y el otro del cementerio visigodo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), en ninguno de estos casos estas malformaciones por sí mismas justificarían la muerte de los individuos (Figura 11).

La relevancia del estudio de los restos óseos infantiles se atestigua nuevamente cuando observamos diferentes marcas en algunas zonas de inserciones musculares (entesopatías), signos indicadores de haber realizado durante la vida una actividad reiterada por un determinado músculo. Aunque de nuevo son escasos los testimonios es posible su identificación (Capasso *et al.* 1998; Charlier 2008a). A partir de su presencia se pueden realizar inferencias sobre posibles funciones laborales y su relación con una determinada edad, e incluso integrar la información en un momento cronocultural concreto (Figura 12).

También el mundo de la infancia participa, aunque aparentemente de forma marginal, del misterioso fenómeno de la trepanación. Un caso conocido es el procedente del yacimiento adscrito al Neolítico Cardial de La Sarsa (Bocairent, Valencia). En un fragmento de parietal se evidencia la conservación de parte de una trepanación realizada por el método de barrenado (García Sánchez 1983; Campillo 2007: 243-246). El orificio no muestra signos de regeneración ósea, por lo que queda claro que no sobrevivió a la misma, aunque no podemos precisar si fue realizada en vida o tras su muerte (Figura 13).

## 6. Un trabajo inconcluso

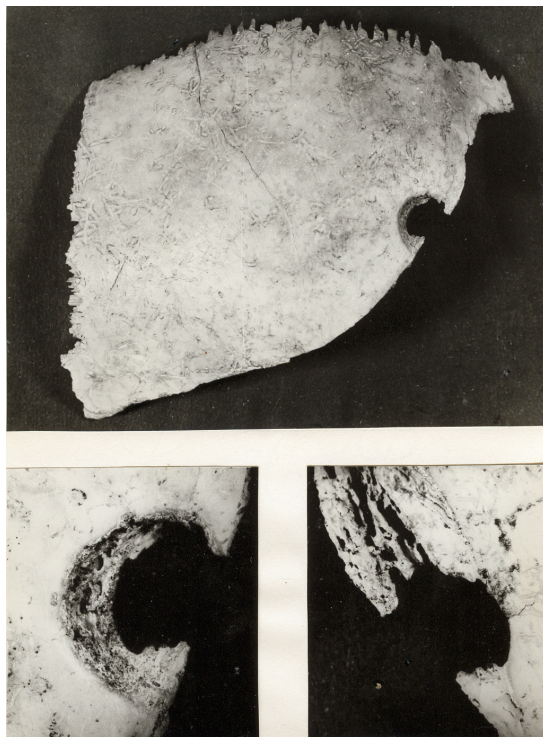
Hemos presentado una serie de datos relacionados con la importancia de conocer la presencia de restos infantiles en contextos arqueológicos de



**Figura 11.-** Fusión costal (a) (*maqbara* de la Plaza del Castillo, Pamplona, Navarra); (b) (necrópolis visigoda de El Tolmo de Minateda, Hellín Albacete).



**Figura 12.-** Inserciones musculares marcadas en los húmeros (Infantil  $\pm$  3 años) (Necrópolis islámica, Plaza del Castillo, Pamplona, Navarra).



**Figura 13.-** Fragmento de parietal infantil trepanado (Cova de Sarsa, Bocairent, Valencia) (Neolítico) (Cortesía de M. D. Asquerino †).

diferentes épocas. Es de máxima relevancia recuperar la información disponible a partir del estudio de los esqueletos, conocer su número mínimo, la edad, el sexo si fuera posible, las enfermedades, sus posibles actividades, los ritos, etc., y todo ello integrarlo con el resto de los datos culturales. La labor ha de ser en equipo, en un común esfuerzo que nos permita disponer de nuevos elementos para comprender las sociedades de las que los infantiles también formaban parte. Por el momento, como se ha comentado, los datos son dispersos, si bien es cierto que cada vez intentamos obtener mejores registros que nos permitan desvelar la información que los huesos atesoran.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍ, B. (2009): *Minferri 2006. Estudi antropològic*. Informe inédito.
- AGUSTÍ, B.; CODINA, D. (1992): II. Les restes humanes. *Noves Aportacions al coneixement de les necròpolis emporitanes*. (J. Llinàs; S. Manzano; A.M. Puig; X. Rocas (eds.), Anals de l'Institut d'Estudis Empordanesos, Figueres: 383-397.
- ALCÁZAR, J. (1992): Incineraciones romanas. Un ritual para la muerte. *Revista de Arqueología*, 129: 20-29.
- ALCÁZAR, J.; SUÁREZ, A.; ALARCÓN, F.J. (1994): Enterramientos infantiles en ánforas romanas. *Revista de Arqueología*, 164: 36-47.
- ARANDA, G.; MOLINA, F.; FERNÁNDEZ, S.; SÁNCHEZ ROMERO, M.; IHAB AL OUMAOU, I.; JIMÉNEZ BROBEIL, S.A.; ROCA, M.G. (2008): El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada): las campañas de excavación de 2003-05. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18: 219-264.
- ARMENDÁRIZ, J.; DE MIGUEL, M.P. (2006): Los enterramientos infantiles del poblado de Las Eretas (Berbinzana). Estudio osteoarqueológico. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19: 5-43.
- AYALA, M.M.; JIMÉNEZ, S.; MALGOSA, A.; ALESSAN, A.; SAFONT, S. (1999): Los enterramientos infantiles en la Prehistoria reciente del Levante Peninsular. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 15: 15-27.
- BARANDIARÁN, J.M. de (1972): *Obras completas I*. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.
- BEGUIRISTÁIN, M.A.; ETXEBERRIA, F.; HERRASTI, L. (2001): Tres tumbas de la etapa Hispano-visigoda en Gomacin, Puente la Reina (Navarra). *Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra*, 9: 223-277.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, L.; GARCÍA PUCHOL, O. (2001): El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto. *Saguntum*, 33: 27-36.
- BIENES CALVO, J.J. (2006): La Necrópolis Islámica de Herrerías, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 14: 41-61.
- BIENES CALVO, J.J. (2007): La Necrópolis islámica de Herrerías (Tudela). *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Gobierno de Navarra, Pamplona: 253-258.
- BOCQUET-APELL, J.P. (2005): La paléodémographie. *Objets et méthodes en Paléanthropologie* (O. Dutour; J.-J. Hublin ; B. Vandermeersch, eds). Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, Paris: 271-314.
- BOCQUET-APELL, J.P.; DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (2002): Demografía de la difusión neolítica en Europa y los datos paleoantropológicos. *El paisaje en el Neolítico Mediterráneo. Neolithic landscapes of the Mediterranean*. Saguntum, Extra-5: 23-44.
- BOCQUET-APELL, J.P.; MASSET, C. (1977): Estimateurs en paléodémographie. *L'Homme*, XVII: 65-90.
- BOTELLA, M.C. (2008): Las huellas de manipulación en el esqueleto. Cortes. *Actas Jornadas de Antropología Física y Forense* (C. Roca de Togores Muñoz; F. Rodes Lloret, eds.). Instituto alicantino de cultura "Juan Gil-Albert", Alicante: 133-141.
- BOTELLA, M.C.; ALEMÁN, I.; JIMÉNEZ, S.A. (2000): *Los huesos humanos. Manipulación y alteraciones*. Bellaterra, Barcelona.
- BUCHET, L.; SÉGUY, I. (2008): L'âge au décès des enfants: âge civil, âge biologique, âge social? *Nasciturus, Infans, Puerulus vovis mater terra* (F. Gusi; S. Muriel; C. Olaria, eds.). SIAP-Diputació de Castelló, Castelló: 25-39.
- BUZEK, J.; SCHMITT, A. (2008): L'identification du sexe d'un individu à partir du squelette. *Ostéo-archéologie et techniques médico-légales tendances et perspectives. Pour un «Manuel pratique de paléopathologie humaine»* (P. Charlier, dir.), De Boccard, Paris: 259-267.
- CALLEN, P.W. (2009): *Ecografía en obstetricia y ginecología*. Ed. Médica Panamericana, Madrid.
- CAMPILLO, D. (1996): Troballes paleopatològics en jaciments prehistòrics de les comarques centrals valencianes. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 53-65.
- CAMPILLO, D. (2001). *Introducción a la paleopatología*. Bellaterra, Barcelona.
- CAMPILLO, D. (2007): *La trepanación prehistórica*. Bellaterra, Barcelona.
- CAMPILLO, D.; VILASECA, A.; CASAMITJANA, E.; AYESTARÁN, N. (1998): Esqueleto de una mujer fallecida por distocia, perteneciente al período tardorromano (Mas Rimbau, Tarragona), *Empuréis*, 51: 251-256.
- CAPASSO, L.; KENNEDY, K.A.R.; WILCZAK, C.A. (1998): *Atlas of occupational markers on human remains*. Edigrafital, Teramo.
- CHAPA, T. (2003): La percepción de la infancia en el mundo Ibérico. *Trabajos de Prehistoria*, 60 (1): 115-138.
- CHAPA, T. (2008): Presencia infantil y ritual funerario. *Nasciturus, Infans, Puerulus vovis mater terra* (F. Gusi; S. Muriel ; C. Olaria, eds.). SIAP-Diputació de Castelló, Castelló: 619-641.
- CHARLIER, P. (2008a): L'identification du travail infantile en paléopathologie. *Ostéo-archéologie et techniques médico-légales tendances et perspectives. Pour un «Manuel pratique de paléopathologie humaine»* (P. Charlier, dir.), De Boccard, Paris: 309-310.

- CHARLIER, P. (2008b): Des lésions traumatiques sur un squelette d'immaturo: enfant battu, enfant malade ou enfant turbulent?. *Ostéo-archéologie et techniques médico-légales tendances et perspectives. Pour un «Manuel pratique de paléopathologie humaine»* (P. Charlier, dir.), De Boccard, Paris: 311-313.
- CLOQUELL, B.; AGUILAR, M. (1996): Herida por espada en un niño argárico. *Revista de Arqueología*, 184: 10-15.
- CONTRERAS, F.; RODRÍGUEZ ARIZA, M.O.; CÁMARA, J.A.; MORENO, A. (2000): *Hace 4000 años. Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M<sup>a</sup>.P. (2001): *Informe osteoarqueológico de las inhumaciones perinatales de El Molón (Camporrobles, Valencia)*. Inédito.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M<sup>a</sup>.P. (2002): Estudio antropológico de la inhumación infantil de La Peña Negra. *La Necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)* (A. González Prats, coord.), Edición aparte del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Alicante: 471-475.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M<sup>a</sup>.P. (2004): Aproximación a las manifestaciones funerarias durante la Edad del Bronce en tierras alicantinas, a través de los restos humanos. *Actas del Congreso la Edad del Bronce en Tierras Valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández Alcaraz; M.S. Hernández Pérez (eds.), Villena: 213-225.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M<sup>a</sup>.P. (2008): Gestantes en contextos funerarios alto medievales navarros. *Lucentum*, XXVII: 233-242.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M<sup>a</sup>.P. (2010): La infancia a través del estudio de los restos humanos desde el Neolítico a la Edad del Bronce en tierras valencianas. *Restos de vida, restos de muerte* (A. Pérez; B. Soler, coords.), Museo de Prehistoria-Diputación de Valencia, Valencia: 155-166.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M<sup>a</sup>.P.; RODRÍGUEZ, I.; NAVAS, E.; ÁVILA, M.R.; MANCILLA, I. (2007): Embarazada en la necrópolis de la Puerta Elvira (Granada). *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado. Importancia de la contextualización en los estudios paleopatológicos* (J. Barca y J. Jiménez, eds.), Cáceres: 381-385.
- FAERMAN M.; SMITH, P. (2008): Has society changed its attitude to infants and children? Evidence from archeological sites in the southern Levant. *Nasciturus, Infans, Puerulus vovis mater terra* (F. Gusi; S. Muriel; C. Olaria, eds.), SIAP-Diputació de Castelló, Castelló: 211-229.
- FAZEKAS, G.I.; KÓSA, F. (1978): *Forensic Fetal Osteology*. Akadémiai Kiadó, Budapest.
- GALILEA, F.; GARCÍA, A. (2002). Enterramientos infantiles en el poblado protohistórico de La Hoya (Laguardia, Álava). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19: 150-162.
- GARCÍA, B.; LIÉBANA, J.L. (2006): Inhumaciones infantiles de tradición indígena en un sector de la necrópolis oriental de Corduba. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17: 99-114.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. (1993): *Turó dels Dos Pins. Necrópolis ibèrica*, Mataró.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1983): Parietal infantil trepanado de la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). *Varia II, serie arqueológica*, 9: 189-197.
- GÓMEZ BELLARD, F. (2002): Estudio Antropológico de las cremaciones. *La Necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII AC)* (A. González Prats, coord.) Edición aparte del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Alicante: 461-469.
- GÓMEZ BELLARD, F.; DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. (1996): Aproximación al estudio de una cremación perinatal de la necrópolis ibérica de la Serreta (Alcoy-Cocentaina-Penáguila, Alicante). *Salud, Enfermedad y Muerte en el pasado. Actas del III Congreso Nacional de Paleopatología* (A. Pérez-Pérez, ed.), Barcelona: 281-285.
- GONZÁLEZ MARTÍN, A. (2008): Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos. *Nasciturus, Infans, Puerulus vovis mater terra* (F. Gusi; S. Muriel; C. Olaria, eds.) SIAP-Diputació de Castelló, Castelló: 57-76.
- GONZÁLEZ-MERLO, J.; LAILLA VICENS, J.M.; FABRE GONZÁLEZ, E.; GONZÁLEZ BOSQUET, E. (2006): *Obstetricia* (5<sup>a</sup> edición), Masson, Barcelona.
- GUSI, F.; MURIEL, S. (2008): Panorama actual de la investigación de las inhumaciones protohistóricas del sudoeste mediterráneo europeo. *Nasciturus, Infans, Puerulus vovis mater terra* (F. Gusi; S. Muriel ; C. Olaria, eds.) SIAP-Diputació de Castelló, Castelló: 257-329.
- GUSI, F.; MURIEL, S.; OLÀRIA, C. (coords.) (2008): *Nasciturus, Infans, Puerulus. Vobis mater terra*. Sèrie de Preistòria i Arqueologia, Diputació de Castelló.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A.; AL OUMAOUI, I.; DU SOUICH, PH. (2006): Childhood Trauma in Several Populations from the Iberian Peninsula. *International Journal of Osteoarchaeology*, 17(2): 189-198.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A.; AL-OUMAOUI, I.; NÁJERA, T.; MOLINA, F. (2008): Salud y enfermedad en Motilla de Azuer: una población de la Edad del Bronce de La Mancha. *Revista Española de Antropología Física*, 28: 57-70.
- JORDANA COMIN, X. (2007): *Caracterització i evolució d'una comunitat medieval catalana. Estudi bioantropològic de les inhumacions de les Esglésies de Sant Pere*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral. [URL: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0601107-162707/>]. Acceso el 13/03/2010.

- LÓPEZ FLORES, I.; MAGARIÑO SÁNCHEZ, M.S. (2007): Dos casos de embarazos a término con evidencias de distocia procedentes de contextos arqueológicos de época medieval y moderna. *Paleopatología*, AEP, 4.
- LÓPEZ, E.; TORREGROSA, P.; QUILES, J.; DE MIGUEL, M.P.; NAVARRO, C. (2005): La necrópolis de L'Alfossar (Novelda, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14: 143-156.
- LORRIO, A.J.; ALMAGRO-GORBEA, M.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.D. (2009): *El Molón (Camporrobles, Valencia). Oppidum prerromano y Hisn Islámico*. Real Academia de la Historia-Ayuntamiento de Camporrobles, Valencia.
- MAFART, B.Y. (1994): Approche de la mortalité maternelle au Moyen Âge en Provence. Actes des 6e Journées Anthropologiques. *Dossiers de Documentation Archéologique*, 17: 207-219.
- MALGOSA, A.; ALESAN, A.; SAFONT, S.; BALLBE, M.; AYALA, M.M. (2004): A Dystocic "Childbirth in the Spanish Bronze Age". *International Journal of Osteoarchaeology*, 14: 98-103.
- MARTÍNEZ, A.; PONCE, J.; AYALA, M<sup>a</sup>.M. (1996): *Las prácticas funerarias de la Cultura Argárica en Lorca (Murcia)*. Caja de Ahorros de Murcia y Excmo. Ayuntamiento de Lorca, Lorca.
- MENDOZA, F.; GUILLÉN, J.J.; ALAMÓN, M.; SANTANA, J.; SUÁREZ, I.; MORENO, M.A. (2008): Intervención en la necrópolis prehistórica del Lomo de Juan Primo. *Boletín n° 6. Cabildo de Gran Canaria*: 19-23.
- MOLINA, F.; RODRÍGUEZ, O.; JIMÉNEZ, S.; BOTELLA, M. (2003): La sepultura 121 del yacimiento argárico de Castellón Alto (Galera, Granada). *Trabajos de Prehistoria*, 60 (1): 153-158.
- ORTEGA, J.R.; DE MIGUEL, M.P. (1999): Necrópolis de la Villa Romana Casa Ferrer I (Alicante): Avance de su estudio. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Cartagena, 1997, 4, Gobierno de la Región de Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico, Cartagena: 525-529.
- POLO, M.; CASABÓ, J.A. (2004): Cova dels Blaus (La Vall d'Uixò-Plana Baixa). Estudio Bioantropológico y Paleopatológico. *Actas del Congreso la Edad del Bronce en Tierras Valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández Alcaraz; M.S. Hernández Pérez, eds.), Villena: 147-158.
- RASCÓN, J.; CAMBRA-MOO, O.; GONZÁLEZ, A. (2007): A Multidisciplinary Approach Reveals an Extraordinary Double Inhumation in the Osteoarchaeological Record. *Journal of Taphonomy*, 1 (2): 91-101.
- ROSSER, P. (2007): El yacimiento arqueológico de El Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante. *El yacimiento arqueológico de El Tossal de Les Basses. Seis mil años de historia de Alicante* (P. Rosser; C. Fuentes, coord), Patronato Municipal de Cultura, Alicante: 4-85.
- RUIZ, J.; VILLAR, V.; SUBIRÁ, M.E. (2009): La población Neolítica de sepulcros en fosa de Can Gambús I, *Revista Española de Antropología Física*, 29: 142.
- SAFONT, S. (2003): Métodos antropológicos usados en paleopatología. *Paleopatología. La enfermedad no escrita* (A. Isidro; A. Malgosa, eds.), Masson, Barcelona: 33-46
- SALTER, R.B. (1976): *Trastornos y lesiones del sistema musculoesquelético*. Salvat, Barcelona.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.) (2007): Actividades de mantenimiento en la Edad del Bronce del sur peninsular: El cuidado y la socialización de individuos infantiles. *Complutum*, 18: 185-194.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2008): Childhood and the Construction of Gender Identities through Material Culture. *Childhood in the Past*, 1: 17-37.
- SANTONJA, M. (1992): Problemática de los enterramientos infantiles en las necrópolis de El Cigarralejo, Pozo Moro y Los Villares. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32: 37-38.
- SANTONJA, M. (1993): Necrópolis Ibérica de "El Cigarralejo". Estudio osteológico (comparado con los ajuares). *Espacio, Tiempo y Forma, serie II, Historia Antigua*, 6: 297-348.
- SCHUEUR, L.; BLACK, S. (2000): *Developmental Juvenile Osteology*. Elsevier Academic Press, Londres.
- SCHUTKOWSKY, H. (1993): Sex determination of Infant and Juvenile Skeleton I. Morphognostic Features. *American Journal of Physical Anthropology*, 90: 199-205.
- SIMÓN, J.L. (1998): *La metalurgia prehistórica valenciana*. S.I.P. Serie Trabajos Varios, 93, Valencia.
- SOLER, J.A. (2002): *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Real Academia - Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Alicante.
- STLOUKAL, M.; HANAKOVA, H. (1978): Die Länge der Längsknochen altslavischer Bevölkerungen unter besonder Berücksichtigung von Wachstumsfragen. *Homo*, 29: 53-69.
- SUBIRÁ, M.E.; MOLINS, N. (2008): Inhumacions perinatals múltiples i espais de treball en els assentaments ibers. *Nasciturus, Infans, Puerulus vovis mater terra* (F. Gusi; S. Muriel; C. Olaria, eds.) SIAP-Diputació de Castelló, Castelló: 365-385.
- THILLAUD, P.L. (1996): *Paléopathologie humaine*. Kronos Editions, Paris.
- TRELIS, J. (1992): Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoy-Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1: 85-89.
- UBELAKER, D.H. (2007): *Enterramientos humanos: excavación, análisis, interpretación*. Munibe suplemento 24. Sociedad de Ciencias Aranzadi, Gehigarria.

VALIENTE, J. (1990-91): Sobre enterramientos infantiles de la Edad del Bronce. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: 143-156.

VIVES I BALMAÑA, E. (1990): *La població catalana medieval. Origen i evolució*. Eumo Editorial.